

RADIOGRAFÍAS METROPOLITANAS

Saldos migratorios entre CABA y PBA

Una primera aproximación a partir del Censo 2022





El CEM es un consorcio de cooperación conformado por la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, la Universidad Nacional Arturo Jauretche y la Universidad Nacional de Hurlingham. Su objetivo es analizar el desarrollo metropolitano con una fuerte impronta interdisciplinaria. Articula con los distintos institutos, núcleos, departamentos, docentes e investigadores de las universidades que lo conforman.

Rector UNAJ: Arnaldo Medina
Rectora UMET: Gimena Araceli Vitali
Rector UNAHUR: Jaime Perczyk

Director: **Matías Barroetaveña**
Coordinador Académico: **Pablo Mesa**

Saldos migratorios entre CABA y PBA Junio 2026

Centro de Estudios Metropolitanos
Área Gobernanza Metropolitana

Autor
Kevin Castillo

Resumen Ejecutivo

El presente documento analiza los saldos migratorios entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y la Provincia de Buenos Aires (PBA) a partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, en el marco del debate abierto por la política de "Prioridad Porteña" impulsada por el Jefe de Gobierno Jorge Macri. Dicha política, formalizada mediante el decreto N°142/26 del 9 de abril de 2026, establece la prioridad de los residentes porteños en el acceso a todos los servicios del Gobierno de la Ciudad, bajo el argumento de que la Provincia actúa como un free rider del sistema público porteño.

El análisis utiliza el sistema Redatam para identificar a las personas censadas en 2022 que declararon haber residido en la jurisdicción opuesta cinco años antes, lo que permite aproximarse a los flujos migratorios recientes entre ambos distritos.

Los principales hallazgos son los siguientes:

Saldo migratorio negativo para la Ciudad. En el período analizado, 62.676 personas que residían en CABA fueron censadas en PBA, mientras que el flujo inverso alcanzó las 39.058 personas. El saldo neto es de 23.618 personas a favor de la Provincia, lo que indica que es la Ciudad quien pierde población neta, y no al revés.

Perfil educativo asimétrico. El flujo CABA hacia PBA tiene un peso relativo notablemente mayor en los niveles educativos bajos: el 26,6% de esas personas no finalizó el secundario, frente al 14,2% del flujo inverso. El flujo PBA hacia CABA, en cambio, está fuertemente concentrado en niveles universitarios: el 62,7% tenía o estaba cursando estudios universitarios o de posgrado al momento del censo.

Mayor vulnerabilidad en el flujo que la Ciudad emite. El flujo CABA hacia PBA registra 2.418 personas desocupadas frente a 1.730 del flujo inverso, y 8.438 personas sin ningún tipo de cobertura de salud, más del doble que en el flujo PBA hacia CABA (3.698). Esto implica que la Provincia absorbe una población en condiciones de mayor vulnerabilidad socioeconómica y sanitaria.

Estos resultados no avalan la narrativa del free rider. Al menos en el plano migratorio, los datos sugieren una dinámica inversa a la sostenida por el GCBA: es la Provincia quien recibe y debe atender a la población que la Ciudad expulsa de manera permanente.

INTRODUCCIÓN

El debate sobre la gobernanza metropolitana en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) atraviesa un nuevo punto de inflexión. La tensión jurisdiccional entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y la Provincia de Buenos Aires (PBA) —históricamente presente en disputas sobre financiamiento, infraestructura y prestación de servicios— ha adquirido en los últimos meses una dimensión explícitamente política y, en varios pasajes, abiertamente estigmatizadora.

El Jefe de Gobierno de la Ciudad, Jorge Macri, ha instalado con insistencia la idea de que la administración provincial actúa como una suerte de free rider de los servicios públicos porteños: la supuesta incapacidad o negligencia de la Provincia para proveer servicios de calidad —en particular en el área sanitaria— empujaría a sus habitantes a cruzar la General Paz para hacer uso de la oferta pública de la Ciudad, comprometiendo su capacidad de respuesta y transfiriendo costos a los contribuyentes porteños.

Esta retórica encontró su expresión institucional más acabada el 9 de abril de 2026, cuando Macri firmó el decreto N°142/26, que formaliza la denominada política de "Prioridad Porteña" y la extiende a todos los servicios del Gobierno de la Ciudad, más allá del sistema de salud donde ya se aplicaba desde marzo de 2025. El propio Jefe de Gobierno caracterizó la situación como "una injusticia disfrazada de solidaridad" y describió a los bonaerenses que utilizan el sistema sanitario porteño como quienes realizaban "tours sanitarios" a expensas de los contribuyentes locales. El lenguaje empleado no es neutral: remite a una frontera simbólica que divide a quienes merecen los servicios de quienes los usurpan¹.

Sin embargo, esta narrativa omite deliberadamente una dimensión estructural del funcionamiento metropolitano que los datos permiten examinar con mayor rigor. El AMBA no es, en la práctica, un conjunto de jurisdicciones autónomas y estancas: es una ciudad funcionalmente integrada que carece, sin embargo, de un diseño institucional que la aborde como tal. En ese marco, los flujos poblacionales entre CABA y PBA no son una anomalía ni una distorsión provocada por la mala gestión de uno de los actores, sino una expresión de dinámicas estructurales de largo plazo. Una de las más relevantes es la tendencia histórica de la Ciudad a mantener una población estable mientras el resto del país crece: desde 1947 hasta 2022, CABA osciló entre los 2,7 y los 3,1 millones de habitantes, mientras el país casi triplicaba su población. Esta estabilidad no es casual ni neutral: en un contexto de crecimiento metropolitano sostenido, implica necesariamente que la Ciudad expulsa población de manera sistemática, y que esa población se radica mayoritariamente en el conurbano bonaerense.

El presente documento de trabajo se propone realizar una primera aproximación empírica a los saldos migratorios entre CABA y PBA a partir de los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. La pregunta que orienta el análisis es si la Ciudad es efectivamente perjudicada por los flujos poblacionales con la Provincia, o si esa caracterización responde más a una construcción discursiva que a una realidad demográfica verificable.

La pregunta que orienta el análisis es si la Ciudad es efectivamente perjudicada por los flujos poblacionales con la Provincia, o si esa caracterización responde más a una construcción discursiva que a una realidad demográfica verificable. Cabe señalar que los flujos diarios entre ambas jurisdicciones —el commuting de cientos de miles de trabajadores que se desplazan cotidianamente

1. https://buenosaires.gob.ar/qcaba_historico/noticias/los-vecinos-tendran-prioridad-frente-los-bonaerenses-v-extranjeros-en

entre el conurbano y la Ciudad— han sido objeto de una producción académica considerablemente más desarrollada. El Centro de Estudios Metropolitanos ha documentado que dentro de la región metropolitana el flujo de personas, bienes y servicios involucra cotidianamente a millones de personas, y que las cifras de entrada y salida de transporte, los datos de flujo de las autopistas y la atención sanitaria cruzada entre distritos evidencian esta complejidad². La radicación definitiva entre jurisdicciones, en cambio, ha recibido menor atención analítica. Este documento se propone contribuir a cubrir ese vacío.

Para ello se utilizó el sistema Redatam, la plataforma de procesamiento de datos del propio censo, aplicando un filtro específico: se identificaron las personas censadas en 2022 que declararon haber residido en la jurisdicción opuesta cinco años antes, es decir, quienes vivían en PBA en 2017 y fueron censados en CABA en 2022, y viceversa. Este recorte permite aproximarse a los flujos migratorios recientes entre ambas jurisdicciones con un grado de exhaustividad que las fuentes administrativas habitualmente no alcanzan.

Es importante tener presente que los atributos relevados —nivel educativo, situación laboral, cobertura de salud— corresponden al momento del relevamiento y no necesariamente al momento en que se produjo el desplazamiento. Los perfiles aquí descritos caracterizan las condiciones actuales de esa población, lo que de todas formas resulta relevante para evaluar qué demandas concretas genera cada flujo sobre los sistemas de servicios de cada distrito.

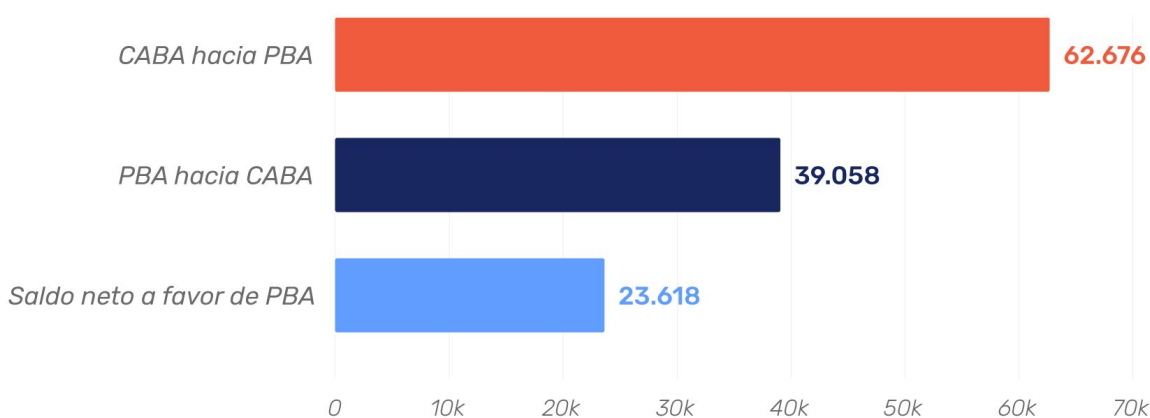
2. <https://estudiosmetropolitanos.com.ar/2020/05/20/movilidad-laboral-en-el-area-metropolitana/>

Resultados

El saldo migratorio general

El primer resultado del análisis es contundente en términos de dirección del flujo neto. En el período considerado, 62.676 personas que residían en CABA cinco años antes fueron censadas en territorio de la Provincia de Buenos Aires, mientras que el flujo inverso —personas que residían en PBA y fueron censadas en CABA— alcanzó las 39.058 personas. El saldo neto resultante es de 23.618 personas a favor de la Provincia, lo que significa que, en términos migratorios recientes, la Ciudad pierde población neta hacia PBA y no al revés.

Saldo migratorio entre PBA y CABA. 2022



Fuente: Elaboración propia en base a CNPHV 2022.

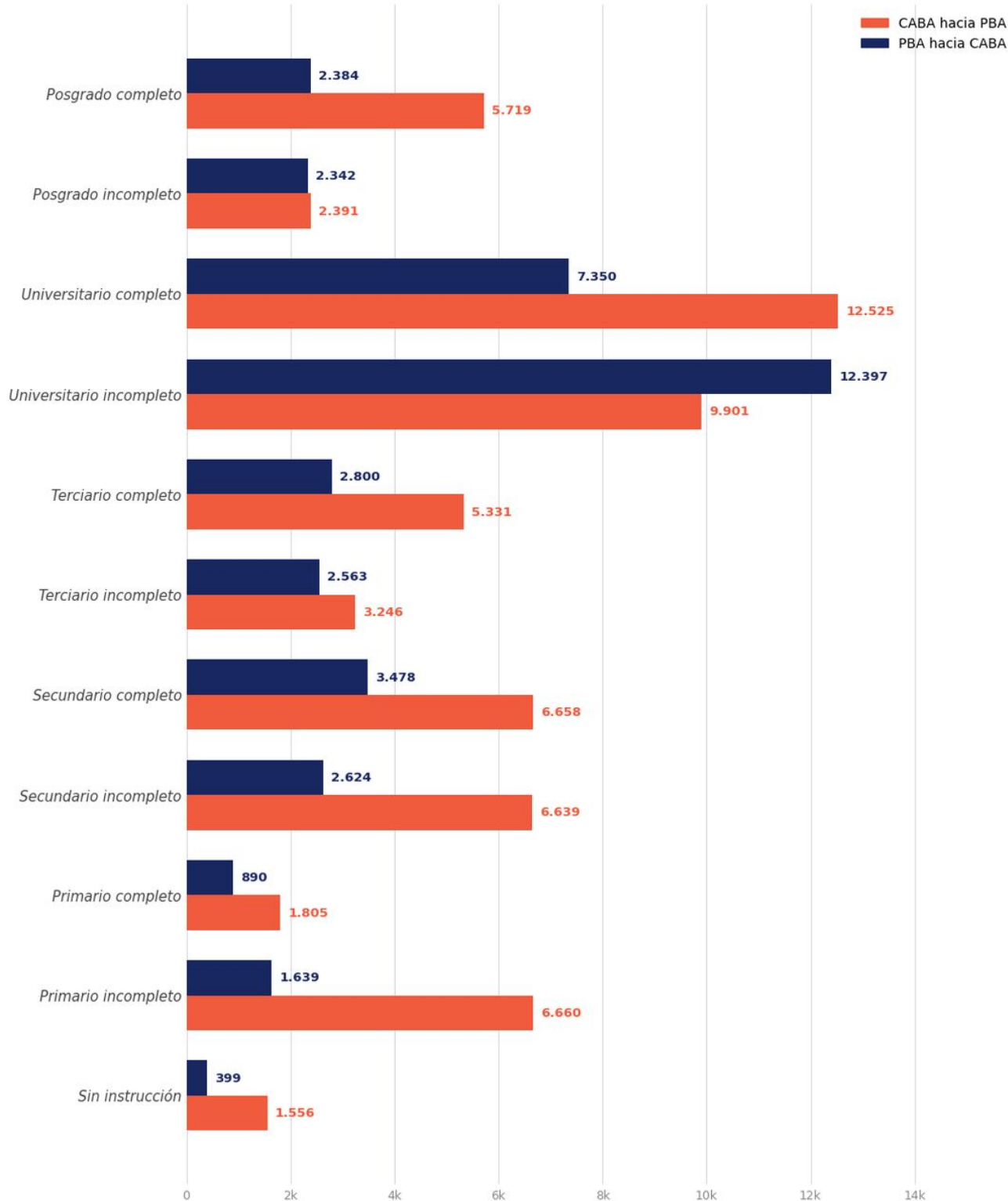
Este dato tiene implicancias directas sobre el argumento del free rider. Si la Ciudad fuera un destino neto de población proveniente de la Provincia, podría sostenerse que parte de la demanda sobre sus servicios públicos tiene origen bonaerense. Pero lo que los datos muestran es lo opuesto: es la Provincia quien recibe más población de la que envía, lo cual implica que es el sistema de servicios bonaerense —infraestructura habitacional, transporte, educación, salud— el que absorbe la población que la Ciudad expulsa. La Provincia, en este sentido, financia con sus recursos la reproducción de la vida de una población que la Ciudad no pudo o no quiso retener.

El perfil educativo de los flujos

El análisis del nivel educativo máximo alcanzado por las personas que integran cada flujo aporta una dimensión cualitativa de notable relevancia. Lejos de tratarse de flujos homogéneos, los datos revelan perfiles diferenciados que interpelan directamente la narrativa oficial del GCBA.

Una forma sencilla de leer la diferencia entre ambas corrientes es distinguir entre quienes tienen el secundario como máximo nivel de instrucción alcanzado —ya sea completo o incompleto— y quienes lo superan. En el flujo CABA hacia PBA, el 26,6% de las personas no finalizó el nivel secundario. En el flujo inverso, PBA hacia CABA, esa proporción cae al 14,2%. Cuando sumamos a quienes lograron finalizar el secundario, podemos observar que el flujo CABA hacia PBA crece a 37,2% mientras que las personas que vivían en Provincia y residen en CABA crecen a 23,1%. Claramente en los segmentos de grado de instrucción mas bajos es en donde predomina la Ciudad como emisora.

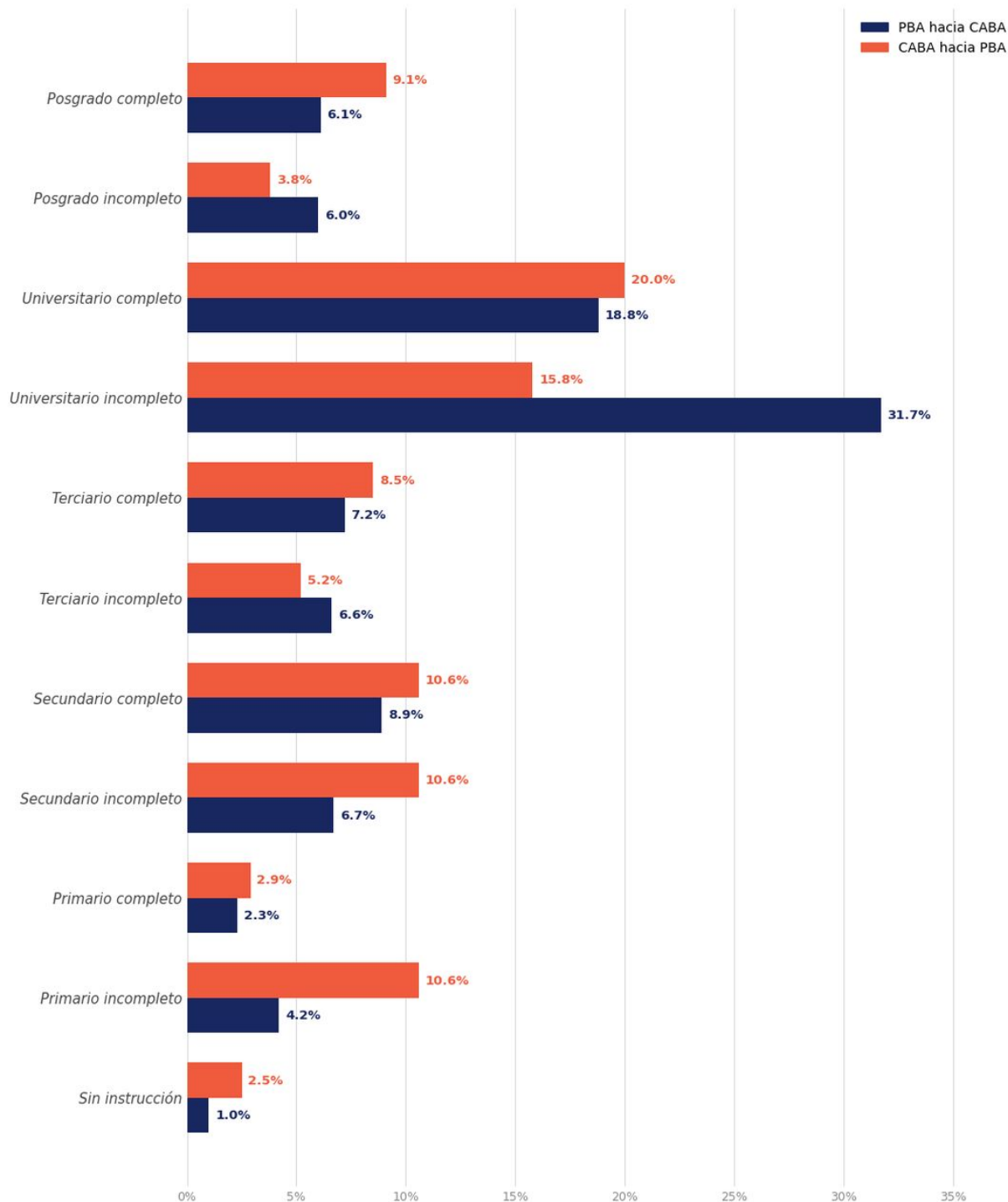
Grado máximo de instrucción



Fuente: Elaboración propia en base a CNPHV 2022.

El flujo de PBA hacia CABA exhibe un perfil marcadamente distinto. Su categoría más numerosa es la de universitario incompleto, con 12.397 personas, que representa el 31,7% del total de ese flujo. Si se agrega universitario completo (7.350), posgrado incompleto (2.342) y posgrado completo (2.384), el 62,7% de quienes se mudaron de PBA a CABA tenía o estaba cursando estudios universitarios o de posgrado. Para el caso inverso esta cifra asciende al 48,7%.

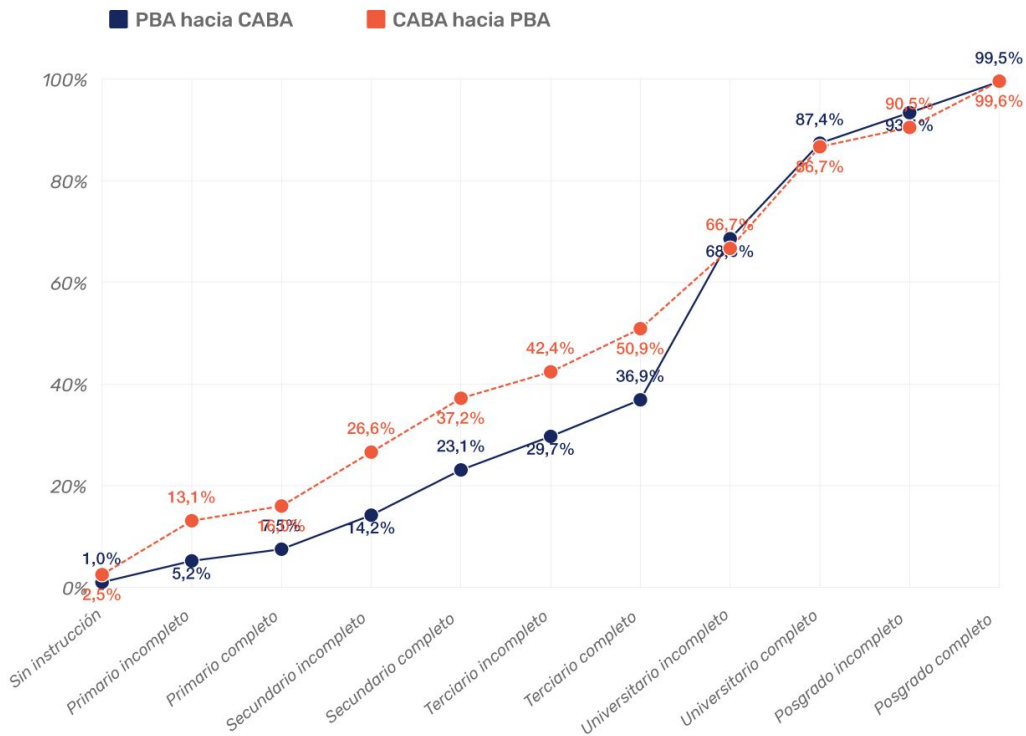
Grado máximo de instrucción como porcentaje del total



Fuente: Elaboración propia en base a CNPHV 2022.

La lectura de estos datos en clave de distribución de frecuencias relativas permite precisar aún más el argumento. La curva acumulada del flujo PBA hacia CABA escala lentamente en los niveles bajos y se dispara hacia los niveles universitarios: el perfil es el de una migración con fuerte componente de trabajadores calificados que se desplazan hacia la Ciudad en busca de oportunidades laborales. El flujo CABA hacia PBA, en cambio, muestra una distribución más homogénea pero con mayor peso relativo en los niveles bajos, consistente con una migración motivada por la búsqueda de vivienda accesible u otras condiciones de reproducción material que la Ciudad no garantiza.

Porcentaje acumulado de grado máximo de instrucción



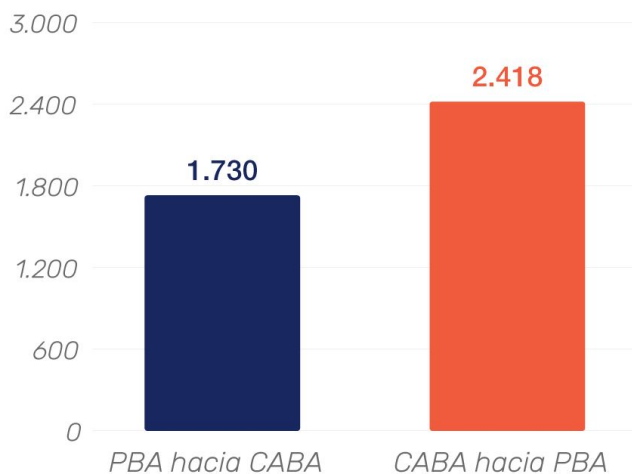
Fuente: Elaboración propia en base a CNPHV 2022.

Desocupación y cobertura de salud

Los últimos dos indicadores analizados refuerzan la lectura anterior y añaden una dimensión de vulnerabilidad social que merece atención específica.

En materia de desocupación, el flujo CABA hacia PBA registra 2.418 personas desocupadas al momento del censo, frente a 1.730 en el flujo inverso. Esto sugiere que una parte de la emigración desde CABA hacia PBA está asociada a situaciones de precariedad laboral, lo que refuerza la hipótesis de una expulsión motivada por condiciones económicas adversas dentro de la Ciudad vinculadas al costo de vida y que persiste al momento de la captación del dato.

Número de desocupados, 2022

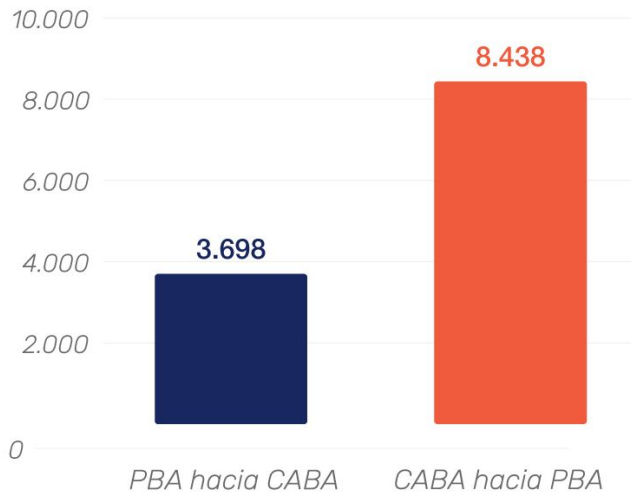


El indicador de cobertura de salud es quizás el más elocuente. Entre las personas del flujo CABA hacia PBA, 8.438 carecían de obra social, prepaga o plan estatal al momento del censo. En el flujo PBA hacia CABA, esa cifra fue de 3.698. La diferencia es de más del doble, y no puede explicarse únicamente por el mayor volumen del primer flujo: en términos relativos, la proporción de personas sin cobertura sanitaria es significativamente mayor entre quienes se fueron de la Ciudad a la Provincia. Dicho de otro modo, la Ciudad expulsa hacia PBA a una cantidad considerable de personas sin ningún tipo de

Fuente: Elaboración propia en base a CNPHV 2022.

cobertura de salud, que pasan a ser responsabilidad del sistema sanitario bonaerense.

Personas sin obra social, prepaga ni plan estatal. 2022



Fuente: Elaboración propia en base a CNPHV 2022.

La ironía de este hallazgo en el contexto del debate actual es difícil de soslayar. El GCBA argumenta que el sistema de salud porteño es sobreutilizado por bonaerenses que no contribuyen a su financiamiento. Los datos del censo sugieren, en cambio, que es la Provincia quien recibe y debe atender a una población sin cobertura que la propia Ciudad no retuvo.

CONCLUSIONES

Los datos relevados a partir del Censo 2022 permiten responder con relativa claridad la pregunta que motivó este análisis. Al menos en el plano migratorio, la narrativa que presenta a la Provincia de Buenos Aires como una jurisdicción que descarga sobre la Ciudad el costo de su propia incapacidad de gestión no encuentra sustento empírico. Por el contrario, los flujos migratorios entre ambas jurisdicciones describen una dinámica en la que es la Ciudad quien expulsa más población de la que atrae, y en donde el perfil de esa población expulsada contradice punto por punto el estereotipo implícito en el discurso del free rider.

El saldo neto de 23.618 personas a favor de la Provincia es el primer dato relevante. Pero más significativo aún es el perfil de quienes componen ese saldo. La Ciudad envía hacia la Provincia una población con mayor proporción de personas en los niveles educativos bajos, que luego se visibiliza con una mayor cantidad de desempleados. Y lo que es quizás el hallazgo más elocuente en el contexto del debate sanitario: entre quienes se mudaron de CABA a PBA, 8.438 personas carecían de cualquier tipo de cobertura de salud al momento del censo, más del doble que en el flujo inverso. Estos datos describen las condiciones actuales de esa población radicada en la Provincia, sin que sea posible establecer con certeza si esa situación de vulnerabilidad precedió o sucedió a la mudanza. Lo que sí puede afirmarse es que se trata de una población que hoy es responsabilidad del sistema bonaerense, y cuya magnitud relativiza considerablemente el argumento de que es la Provincia quien sobrecarga a la Ciudad.

Es necesario, sin embargo, circunscribir estas conclusiones a su alcance real. El presente documento analiza exclusivamente los flujos migratorios entre ambas jurisdicciones, y no agota ni pretende agotar el debate sobre las interdependencias metropolitanas. La dimensión del commuting —los cientos de miles de trabajadores que trabajan en la Ciudad y regresan a la Provincia para habitarla— constituye una arista pendiente de análisis que podría complejizar aún más el balance de quién le debe qué a quién en el AMBA. La Ciudad se beneficia de esa fuerza de trabajo sin cargar con el costo de la infraestructura necesaria para su reproducción, que recae sobre la Provincia. Ese intercambio asimétrico, ampliamente documentado en la literatura sobre economía urbana metropolitana, es el telón de fondo sobre el cual deben leerse los datos aquí presentados.

Una lectura rigurosa de estos resultados sugiere que el debate sobre la gestión metropolitana requiere marcos analíticos que trasciendan los límites jurisdiccionales y que den cuenta de la complejidad de los intercambios poblacionales, laborales y fiscales entre ambos distritos. Los flujos migratorios aquí documentados son una primera aproximación a esa complejidad. Futuras líneas de trabajo deberán incorporar el análisis del commuting, la distribución territorial de la inversión pública y los mecanismos de coparticipación, con el objetivo de construir una imagen más completa de las interdependencias que estructuran el funcionamiento del área metropolitana.